

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
 Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
 Extranjero y Ultramar. 1'25 " »

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Meneed, 18, prl.
 Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

DINERO PARA LAS VÍCTIMAS DE RUSIA

	Pesetas
Suma anterior.	13'20
Juan Ferrer.	0'15
Un Reservista	0'20
Miguel Penalva.	0'30
Rafael Soler.	0'20
C. Ginard.	0'10
F. Puigcerver.	0'30
A. Roca.	0'15
D. Ballester.	0'10
Antonio Badal.	0'20
Miguel Caubet.	0'10
A. M. A.	0'25
Jaimé Banza.	0'25
M. Poisel.	0'15
Francisco Roca.	0'15
Antonio Torrens.	0'10
Sociedad «La Metalúrgica».	1'00
Suman.	16'90

Suscripción á favor de las familias de los obreros muertos en Bilbao con ocasión de la última huelga, y de los que sufren prisión por dicha causa.

	Pesetas
Suma anterior.	5'90
Juan Ferrer.	0'15
F. Puigcerver.	0'30
Bauzá.	0'20
Mari.	0'10
Penalva.	0'25
A. Vallis.	0'15
Torrens.	0'15
M. Crespi.	0'20
Ginard.	0'10
Un Reservista.	0'20
Soler.	0'20
Agustín Roca.	0'15
Ballester.	0'10
F. Roca.	0'15
La Metalúrgica.	1'00
Badal.	0'20
Caubet.	0'10
A. M. A.	0'25
Pastor.	0'15
Coram.	0'05
Suman.	10'05

Excusas de mal pagador

Berian visibles si los resultados que produce no causaran honda pena, los reparos y excusas que oponen la mayoría de los trabajadores para justificar su alejamiento de las sociedades de re-

sistencia ó su deserción de ellas si, como sucede las mas de las veces, han pertenecido en otra época á la de su oficio.

Alegan unos como *causa*, el que en tanto ó cuanto tiempo que estuvieron asociados pagando la cuota reglamentaria, no vieron mejorar su estado, sin percatarse de que al hacer nincapié en ello ponen al descubierto su carencia de altruismo, pues confiesan sin querer, que si fueron á la asociación, fué con la mira egoísta de que su pequeño sacrificio, se tradujera inmediatamente en grandes beneficios personales. Olvidan estos ó no quieren comprender, que las mejoras que la clase obrera en general ha obtenido con la promulgación de leyes de carácter social, tales como la de indemnización por accidentes del Trabajo; la que regula el trabajo de mujeres y niños (incumplida esta por falta de potente organización obrera; la del descanso semanal (mal comprendida por no pocos trabajadores;) el derecho de huelga; la ley del Contrato de Trabajo, (aunque insuficiente á todas luces) y la creación del Instituto de Reformas Sociales con su complemento las Juntas Locales y Provinciales, llamadas á ser, á medida que la potencia societaria obrera crezca, factores importantes que empujen á la burguesía á otorgar, de grado ó por fuerza, nuevas concesiones benéficas para nuestra clase; sin contar un mayor respeto que el trabajador ha conseguido de los patronos y una disminución de horas de trabajo en su jornada; olvidan, repetimos, que todo se debe á la organización sindical y política de los trabajadores y que de no haber esta existido, no gozarían de todas aquellas ventajas de que, como los demas, salen ellos beneficiados; mejoras que por si solas, compensan largamente el exiguo esfuerzo que en la obra común han aportado.

Afirman otros, los más ignorantes, aquellos que jamas penetraron en local que albergara asociación gremial obrera (aun siendo ellos explotados como el que más;) que con las organizaciones obreras no se va a ninguna parte; que estas son pasto de *vidiadores*; que si hay obreros que parece se sacrifican por la colectividad, es por la cuenta que les tiene; que el querer cambiar el régimen social es obra de locos; que siempre ha habido pobres y ricos; que así lo vemos encontrado y que así continuará por los siglos de los siglos; que si algo se ha de adquirir que signifique mejoramiento, esto ha de ser individualmente y merced á la benevolencia de los *amos*, ó por obra y gracia de algún milagro, debido á la intercesión de tal ó cual *santo*; previo su correspondiente *ex-voto*. A estos antiecos, solo cabe compadecerlos, procurar sacarlos de su profundo error ó en último término si á ello se resisten dejarlos piadosamente y neutralizar en lo que cabe, su nefasta obra de *amarillos*.

Los hay también, que oponen como argumento decisivo para dejar de pertenecer á las sociedades gremiales, la capciosa invectiva de

que estas son *mangoneadas* por los socialistas y de que en su seno se hace política en este sentido. Estos, generalmente, llegan á causar graves y profundos daños en la asociación. Los que así obran, los unos lo hacen para ocultar su falta de compañerismo hacia sus hermanos de trabajo y ninguna voluntad para cumplir los deberes societarios, tras un barniz justificativo para algunos; otros, si bien alegan como causa la expuesta, es porque quisieran que los organismos societarios en vez de seguir la táctica del Partido Obrero, se dejaran guiar por los derroteros que les indicaran los republicanos burgueses, al fin y al cabo defensores como los monárquicos, de la propiedad privada de los medios de producción, causa eficiente de la intensa miseria que corroe las entrañas del proletariado, por tener á este sujeto á la esclavitud del salario, rebajado al último límite posible, con beneplácito de todos los partidos de la burguesía, sean estos antidinásticos ó partidarios de la monarquía. Los tales hacen sin verter, la causa de los patronos.

Y finalmente, existen los que toman á los socialistas como pretexto, para apartarse ellos de las sociedades ó ya no ingresar en ellas, el echarse á *antipolíticos* y hacerse allí, al decir suyo, política anominable; y en último término, los que quieren pasar por *esprits-forts* dándose humos de auteridad de carácter, los cuales son los voceros de los procedimientos *energicos* y de que los trabajadores sin sociedades ni Cajas de resistencia pueden, en cualquier momento, tomarse la justicia por su mano, sin mas que hacer que organizarse en un dos por tres.

Los mas de ellos hacen ena, ante quién los presto oídos, de comulgar en la iglesia acrata, aunque á decir verdad casi todos ellos ignoran lo que Acracia sea. Tanto los unos como los otros de esos últimos, suelen ocultar su falta de firmeza de carácter y su carencia de voluntad y desinterés, tras esos radicalismos de guardarropia, que se deshacen como burbuja de jabón en cuanto dan con la piedra de toque de la realidad. Estos casi siempre son los promotores de huelgas extemporáneas y los que tachan de *adormideras* á los que siempre estuvieron en la brecha y en la hora del peligro aconsejan calma y reflexión. Bien es cierto que en cambio de tanta gallardía de relumbro como dorrochan al principio de la lucha, son los primeros en cansarse de la acometida y en agachar humildemente la cabeza, entregándose á discreción á la voluntad del patrono. Esta clase de *valientes* es muy numerosa y la que mas daño causa á la organización obrera.

Todos los tipos que anteceden, tomados del natural, ponen en relieve las causas reales que impiden el engrandecimiento de las sociedades obreras. La mayoría de trabajadores, quien de una manera, quien de otra, presentan excusas de mal pagador para no tener que someterse á los deberes que impone la asociación sindical,

Casi todos, en su inquina contra quienes les dan ejemplos de entereza y perseverancia en la obra de emancipación del proletariado, presentan a los socialistas como obstáculo para ellos entrar en la asociación, aparentando ignorar que estos son los verdaderos padres del movimiento obrero, y que sin el Partido Socialista, ha tiempo que la burguesía no tendría frente de sí enemigo temible, y los trabajadores volverían a perder lo ganado.

A todos les instamos a que rectifiquen su conducta y cumplan su deber asociándose, dando así fuerza a la organización gremial y más tarde, cuando estén convencidos, al Partido Socialista. Sólo así laborarán con eficacia por la causa de los oprimidos, que es la suya propia, y trabajarán de verdad, para librarse y librar al proletariado de la servidumbre económica, que es la causa de todas las esclavitudes.

Proceder como lo hacen al presente, por mas que no se lo figuren, dá por resultado restar fuerzas a la organización de los trabajadores y como consecuencia lógica, alejar el momento de la transformación social, que ha de librar a la Humanidad del vergonzoso espectáculo de que el hombre sea explotado para enriquecer a otro hombre.

Mediten nuestros hermanos de trabajo y obran en consecuencia.

En ello vá el bienestar futuro, de la raza humana.

EL PROBLEMA

De Judes Guesde

El problema que el Socialismo tiene la misión de resolver reside enteramente en un hecho, del cual puede decirse como del sol: «Ciego quien no lo vea». Es la *separación intervenida entre los medios de producción ó de trabajo y los productores ó trabajadores*. Ni las minas están en manos de los «obreros de bajo» que las rinden productivas con peligro continuo de su propia vida ni los ferrocarriles pertenecen a los que con razón se ha podido llamar siervos de la vía férrea, ni las fábricas de tejidos, hilaturas, altos hornos, sierras mecánicas, etc., etc., son bajo ningún concepto propiedad del personal que las explota.

Y el desarrollo económico de la sociedad burguesa tiende a generalizar este estado de cosas, destruyendo natural y necesariamente la pequeña industria basada en la posesión de los medios de producción por parte del trabajador.

Después de la industria propiamente dicha, es el comercio, es la agricultura que, tras la expropiación del pequeño tendero y del pequeño agricultor, se organiza en grande, monopolizando por *no trabajadores*.

De cada día más, el trabajo es, por un lado, facilitado para una clase; por la propiedad ó el capital por otro, detentado por otra clase.

Aquí, trabajador sin propiedad—ó *proletariado*.—Allá, propiedad sin trabajo—ó *capitalismo*.

Es de ese divorcio entre los dos factores de toda producción de donde derivan todos los males, todos los desórdenes que afligen, no sólo a los trabajadores transformados en asalariados, sino también a la sociedad entera.

La mercancía-trabajo

Los trabajadores sin propiedad están excluidos de sus productos, de las riquezas que crean y que van acumulándose en manos de los detentadores de los medios de producción, capitalistas y grandes propietarios de tierras.

El trabajo, que no hace más que uno con el

trabajador, del cual es inseparable, no es más, en efecto, que una mercancía sometida a las leyes que regulan los precios de las mercancías y le reducen, a través de las oscilaciones de la oferta y de la demanda, a sus gastos de producción ó de reproducción. Ahora bien; los gastos de producción ó reproducción del trabajo son el alimento, el sustento del trabajador. Y estos gastos tienden siempre a bajar porque, para dominar el mercado, los fabricantes, sean cuales fueren sus sentimientos personales, así tuviera el corazón de un Vicente de Paul ó de una Luisa Michel se ven obligados a reducir al mínimo el precio de coste, comprendiendo en el mismo el precio de la mano de obra.

Hay, pues, una tendencia universal y forzada a reducir en el mayor grado posible el salario de los obreros. Y esta ley tendencial basta para dar al traste con todas las buenas intenciones ó voluntades de los patronos, prisioneros del mismo orden social de que benefician.

Otra de las causas por lo cual los salarios—cualquiera que sea la productividad del trabajo humano—no podrían elevarse más allá de las necesidades inmediatas de los asalariados, es que la oferta de trabajo tiende de continuo a superar la demanda.

El aumento de la oferta de trabajo es el resultado fatal del aflujo en el proletariado de los expropiados de la pequeña industria, del pequeño comercio ó de la pequeña agricultura, reducidos a la vez a la venta de sus brazos para poder comer.

La disminución de la demanda de trabajo es el resultado no menos fatal del maquinismo y de su extensión. La fuerza no humana de trabajo (vapor, electricidad, etc.) sustituye más y más y hace también más y más inútil la fuerza humana de trabajo. En esto consiste precisamente lo que se llama el progreso en el orden económico. Reducir sin cesar la suma de trabajo humano necesario a una producción dada.

Verdad es que los economistas pretenden que esta reducción del campo del trabajo humano—único medio de existencia de una clase—es sólo provisional. A consecuencia del mejor mercado, el producto, más solicitado, provocaría un aumento de la producción y una nueva demanda de brazos. ¡Pero los economistas podrían del mismo modo contarnos que la fabricación mecánica de stands multiplicaría la necesidad de tales artefactos! La producción mecánica de botellas ó de tonales, ¿no se halla limitada por la producción del vino, de la cerveza, etc.; la de los rieles ó de las calderas, por el número de fábricas ó por el desarrollo de los transportes? Por otra parte, ni la maquinaria agrícola (arados ó vapor, sembradoras, segadoras, trilladoras); ni las grúas para descargar en los puertos; multiplican los productos; tales máquinas suprimen simplemente la mano de obra. Pero hasta en las industrias en que el maquinismo se ha manifestado por una multiplicación prodigiosa de los artículos fabricados, la demanda de trabajo ha disminuido. Ejemplo: La industria algodónera en Inglaterra, cuya productividad había aumentado 1,281 0/0 de 1819 22 á 1880-82, mientras que los brazos empleados sufrían una baja de 1/37 de la población (445 000 en una población de 16.500.000) á 1/50 (686.000 en 34 millones). Otro ejemplo: La industria del calzado, en los Estados Unidos, subió de 70 millones de pares, en 1845, á 448 millones, en 1875, mientras que los trabajadores que vivían de ella habían sufrido una reducción de 1/414 (45.000 en 19 millones de habitantes) 1/1,145 (48.000 en 55 millones).

El régimen de no-posesión por los trabajadores del instrumento de su trabajo, todos los progresos, sean de la naturaleza que fueren, se

vuelven contra ellos para acrecentar su miseria, su servidumbre; la inseguridad de su existencia, para decirle en una palabra, su explotación.

Atribuir a la voluntad de los hombres el origen del malestar que padece el régimen presente, vale tanto como suponer que el antropófago lo es por determinación individual y no por virtud de un estado social de incultura, ó que el soldado mata por perversidad de sentimiento, sin comprender que es resultado fatal del hecho bárbaro de la guerra.—*Ricardo Ojuelos*.

LOS MINEROS

La huelga de la zona de Santander y Vizcaya ha puesto en el escenario de la actualidad a unos valientes luchadores. La Prensa ha publicado sus retratos, los repórters han celebrado entrevistas con ellos, el rey les ha estrechado las manos—lo cual no deja de ser una honra para el rey, que contadísimas veces habrá tenido entre las suyas manos tan honradas y dignas—; todas las clases sociales, en fin, se han ocupado de los mineros. Y acaso ninguno, de los que con ellos no han estado en contacto, habrása forjado ni aun una idea aproximada de lo que son, de su psicología, de su modo de ser, ni de su aspecto exterior siquiera.

Para las poblaciones que están lejos de las minas son punto menos que desconocidos. En las capitales que tienen explotaciones mineras próximas existe todavía la leyenda absurda y necia de que son unos monstruos de siete cabezas, un hato de presidiarios en libertad, asesinos, estrupadores, alimañas feroces... El matón de ciudad siente enfriarse sus bríos si se le amenaza con ponerle enfrente de uno de ellos. La damisela histérica y delicada padece de pesadillas horribles en que se ve colocada en una noche de tempestad y sobre la cúspide de una montaña, entre muchos mineros que la apuntan con sus *descomunales pistolas*. El pollo tímido y amañonado siente la misma impresión cuando se los invoca, que el héroe á quien amedrentan con un espantoso coco. Don Pedro Insignificante cuenta muy engreído á un auditorio de idiotas, el caso de un día que tuvo que ir á unos asuntos á un pueblo de la zona minera, y se topó de frente con una cuadrilla de estos trabajadores, los cuales pasaron, les miró, le miraron, no callaron el chapeo porque no lo usan, y no hubo nada.

Y así juzga de todas las cosas esa masa ineducada, ignorante, tres veces necia, cien veces necia. Esa masa convencida *porque sí* de que Iglesias es un vividor y Perezagua es dueño de medio Toledo, y Lerroux es un grande hombre, y la República es la panacea universal, y Alfonso XIII es un chico muy guapo y muy listo y muy simpático, y los mineros son unos dragones infernales que arrojan fuego por las narices y por los ojos. Y no es de esa masa mil veces imbécil se componga sólo de trabajadores sin instrucción: entran en ella enriquecidos tenderos, y encopetadas señoras, y panzudos magistrados, y opulentos patronos, y hasta severos magistrados y estirados catedráticos y pedantescos hombres de letras. Todos componen esa verdadera masa ignara del atavismo, de la rutina, del prejuicio y la atrofia cerebral. Esa masa, sobre la que muchos de esos mineros, á quienes desprecian, se elevan á bastantes codos de altura.

¿Qué son los mineros? Los mineros, ante todo, son hombres; hombres por dentro y por fuera. Campesinos arrojados de sus tierras por la miseria, unos; seres sin familia y sin hogar, otros; desterrados de la vida todos, están avezados á la

lucha diaria, á brazo partido, feroz, á muerte, sin cuartel, con la existencia. ¿Su aspecto? Las manos de un amarillo terroso; la roda cara de un amarillo terroso; las alpargatas, la ropa, de un amarillo terroso. Están saturados, impregnados del mineral que arrancan de las entrañas de la tierra, como si él fuera su esencia, su ser entero. La tez, de hierro virgen; los músculos, de hierro virgen; de hierro virgen el espíritu...

Y hay que verlos en la paz y en la lucha. Vedlos en la paz. La semilla hermosa del Socialismo ha germinado fecundamente entre ellos. La han comprendido y se han abrazado á ella con toda la decisión, con todo el ardor, con toda la fé que cabe en un aragonés. Y la difunden y la practican constantemente, sin amedrentarse ni desalentarse jamás. ¿Desalentarse? ¿Por qué? Si su vida es continuamente el suplicio de Sísifo, subiendo á la cúspide del monte la piedra, que una vez arriba vuelve á rodar hasta la falda, y á tornarla á subir para que vuelva á caer, y así sin cesar... Esto ha acabado por alérgarles el desaliento, y practican su misión de apóstoles entre sus compañeros inconscientes con la misma paciencia, con la misma constancia, volviendo á subir la piedra de sus convicciones hasta la cima de la conciencia de los indiferentes; tantas veces como los prejuicios y la ignorancia la hacen caer. Y esto siempre con la sonrisa en los labios y la confianza en el corazón.

Y qué admirable la iniciativa que estos hombres tienen! Donde otros se rendirían, ellos siguen adelante. Con los escasos medios de que pueden disponer en medio de sus montañas abruptas, realizan empresas gigantes. Ellos mismos para ellos mismos. He aquí algunos casos que recuerdo; uno hace unas copias socialistas, que, naturalmente, no se parecían á las de Grillo ó Zorrilla; otro las lee; le gustan extraordinariamente, y les hace la música! Y he aquí ya un himno que todos cantan con deleite y entusiasmo. ¿Es necesario hacer un orfeón? Pues nunca falta uno que perteneció á la banda del regimiento cuando fué soldado, ó que ha cantado motetes con los papeles de música ante los ojos en la iglesia de su pueblo, ó que tienen simplemente un oído bueno, etc., y éste oficia de director; enseña, como buenamente puede, los himnos que han llegado hasta allí... y los que ellos mismos componen! Y ya está el orfeón formado! Lo mismo ocurre con un cuadro dramático, con una conferencia, con un mitin, con un artículo para el periódico... Esto, que parece risible, es sencillamente sublime. Porque representa una riqueza tan grande de iniciativa, de voluntad, de fé, que conmueve, que alienta, que hace revivir esperanzas que se amortiguan y otros que se apagan y actividades que se aduermen.

Porque otra de las cosas que muy pronto serán un mito, es la supina ignorancia de los mineros. No hay tal. En todas sus agrupaciones existe siempre un pequeño núcleo—no es mucho mayor el de nuestras agrupaciones urbanas—de hombres de una cultura relativa bastante extensa, y por no ofender modestias no cito nombres. En las minas se lee mucho, se lee más que entre los obreros de las ciudades. Periódicos, folletos, obras sociológicas... Pueden atestiguarlo los administradores de nuestros semanarios. Y en verdad que se aprovecha bien lo que se lee. Incapaces polemistas los mineros, no es de dudar que pondrían en un brete á más de uno de nuestros adversarios *sabihondos* que se ayiniese á controvertir con ellos.

Y si éste es el minero en la paz, lo que es en la lucha todos habrán podido observarlo. Cuán grande su valor, su energía, su constancia, su sensatez... Y cuenta que aún hay muchos refrac-

tarios á la organización; que existen no pocos bisoños que aún no han tenido tiempo de templar su espíritu, de formarse, de curtirse. Pero, sin embargo, los conscientes, los *socialistas* les vencen, les dominan, les arrastran. Y como no desmayan y siguen su labor sin cesar un instante, acabarán por constituir una fuerza suprema, incontrastable, arrolladora, terrible... Si, esos hombres de hierro virgen son una esperanza, son una potencia que es nuestra, que crece, que se eleva sin cesar; tanto, que no es lejano el día en que manchen la frente de nuestros tiranos con la herrumbre de sus miserias, como un estigma infamante.

A pesar de estar los unos tan arriba y los otros tan abajo hoy.

E. Torralba Becl.

Mirad, es lo mismo

El usurero, el acaparador, el casique no son más que formas distintas de mostrarse el capitalista en diversas esferas.

Le cantan iguales alabanzas sus amparadores. Lo habréis oído. El usurero *beneficia* al acreedor; el casique *protege* al ciudadano; el capitalista da de *comer* al trabajador; el acaparador *strve los intereses* de vendedor y comprador. Y todos ellos realizan su obra mediante el contrato *libre...* entre la necesidad y la fuerza.

Cuentan con la misma antipatía y odiosidad. Si principalmente, el usurero se muestra como parásito de la agricultura, el capitalista lo es de la industria, el acaparador del comercio y el casique de la política. Todos representan la fuerza ante la impotencia, la abundancia ante la penuria. Todos se prevalecen de la ocasión y abusan de su poder, hasta con violencia de la ley. Todos ellos farsaicamente invocan el título jurídico ante el derecho vivo.

A veces, no aparece el usurero ni el acaparador; más en lugar suyo está el corredor de uno y otro negocio; á veces, no da la cara el casique, sino su delegado (que bien puede ser un alcalde, un diputado ó hasta el jefe del Estado); á veces no se ve al capitalista, sino el destajista, el encargado ó la empresa. En el fondo es lo mismo.

Lástima no exista aun unidad de miras entre los que sufren la opresión! Abómima de la usura el labrador, pero pide amparo al casique; protesta el ciudadano del casique, pero defiende los fueros del capital; se queja de los acaparadores el pequeño productor y el consumidor, pero ambos se avienen bien con el régimen imperante. Pretensión insensata, como si se quisiera ser libre amarrado en cadenas. La libertad política es compañera inseparable de la disposición del fruto del trabajo; la igualdad política resulta de la igualdad económica.

Ni la usura, ni el monopolio, ni el caciquismo desaparecerán de la tierra en tanto impere el capitalismo. Así, pues, trabajadores, explotados todos, volved la espalda á los que os prometen acabar con esos males y sostengan al mismo tiempo la necesidad imperecedera del régimen capitalista.

Y si ansiáis ser libres en una verdadera democracia, si queréis acabar con los explotadores, cualquiera que sea la máscara con que se cubren, formad en las filas de nuestro partido para luchar contra el régimen burgués, régimen de usura, del monopolio, de supeditación política en suma, de degradación física y moral. Sólo el Socialismo redimirá la Humanidad de toda explotación.

José Verdes Montenegro.

LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

El bárbaro sistema represivo que siguen los gobernantes rusos ha producido nuevas hecatombas.

La ciudad de Siedce ha sido teatro de una nueva matanza. Basta decir, para comprender la sed de sangre de los asesinos, que de 12.000 judíos que habitaban en ella, escasamente 200 habrán podido librarse del furor de las tropas.

Cuando empezó el ataque, por haber herido los revolucionarios á dos soldados, los terroristas tiraban sobre las patrullas desde lo alto de las ventanas, con lo cual excitaron la cólera de los encargados del orden.

Primeramente los soldados sitiaron las casas, desde las cuales se disparaba, y su vez fusilaron á cuantos en ellas había; después registraron los edificios; pero estos registros se convirtieron pronto en degollina y pillaje.

Tres de las principales calles han sido saqueadas ó incendiadas algunas de sus casas.

Más de 150 tiendas, repartidas en cinco calles han sido asaltadas. Los cristianos se sustraen al pillaje de sus establecimientos colocando en sus escaparates imágenes de santos y cruces.

De las tiendas pertenecientes á los judíos no se ha respetado ni una sola. Sus dueños han intentado defenderlas, pero no les ha sido posible. Toda persona que salía de una casa israelita, ó que se asomaba á una de sus ventanas, era fusilada sin compasión.

En algunas horas se han realizado más de mil detenciones. La ciudad está rodeada por un estrecho cordón de tropa que no deja entrar ni salir á nadie.

Algunos cañones de montaña han sido colocados en las bocas de las principales calles. La artillería ha destruido cuatro casas desde donde los revolucionarios continuaban haciendo fuego. Una batería ha lanzado muchos proyectiles. Algunas mujeres, horrorizadas por el estruendo de los cañonazos, han perdido la razón.

Millares de personas, la mayor parte judíos, han sido detenidas y maltratadas con espantosa crueldad.

Las autoridades, aunque dicen hacer esfuerzos para apaciguar la furia de las tropas, no obran con la energía necesaria para lograrlo, y la desolación reina en la ciudad y empiezan á faltar los víveres.

El pánico se ha apoderado de los judíos de Varsovia, pues circulan por la ciudad los rumores más alarmantes.

¡Socialistas! Una de vuestras principales preocupaciones debe ser el que se lea la Prensa del Partido. Este no puede ser consciente ni numeroso si sus individuos no conocen las ideas que el mismo sustenta y no se enteran bien de su marcha.

EL CAMPESINO Y EL PATRÓN

Una isla perdida en el vasto océano no era poblada solamente por dos habitantes: un señor que de ella se decía propietario y un campesino que trabajaba afanosamente aquel pedazo de tierra.

—Soy yo quien te mantengo! le decía con gran orgullo el señor al campesino.

El campesino, que era bastante corto de entendimiento y que trabajaba como un búfalo desde la mañana á la noche y comía una especie de *polenta* y cebollas para cultivar las legumbres, las vides y los frutos y proporcionar buenos po-

llos y carne al señor, respondía con reconocimiento, quitándose el sombrero y limpiándose el sudor.

—¿Tiene usted razón, señor patrón? ¿Como me las arreglaría yo para vivir si no fuera por usted?

Pero un día sucedió que el patrón se murió ¿y que pasó?

El campesino quedó en el islote, y no sin sorpresa comprendió que podía comer y beber el pan, la carne, el vino que antes daba a su patrón. Trabajaba menos y comía mejor.

Entonces comprendió que era él quien con el fruto de su sudor había mantenido y engordado a su señor, mientras que había creído siempre que era el patrón quien lo mantenía a él; y dándose una palmada en la frente, exclamó:

—¿Que bestia he sido!

ASI SE DA EJEMPLO

En la reciente excursión que el ministro de Fomento ha realizado por Asturias: al trasladarse la *troupe* automovilista que acompañaba al señor García Prieto de Lueca a Avilés, uno de los vehículos, el en que iban el gobernador de la provincia, el Director de Obras públicas y el conde de Peñalver, al cruzar por Naveces arrolló a tres ovejas.

El alcalde de barrio, que lo es nuestro correligionario José Fernández, mandó detener el automóvil, con gran asombro del *chauffeur*, que todo asustado dijo que detrás del suyo venía el automóvil, del ministro.

Nuestro colega no se intimidó por eso, y exigió y consiguió que los atropelladores abonaran en el acto el importe de los animales muertos, que fué 50 pesetas.

Otra autoridad que no hubiera sido socialista, habríase deshecho en excusas; nuestro correligionario mantuvo firmemente su derecho.

Así proceden los socialistas.

Trabajadores: Una Sociedad que no pueda vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

Movimiento Social

EXTERIOR

ALEMANIA.—La Federación Tipográfica alemana, conocida por el nombre de *Derbanl*, tenía al finalizar el año 1925 un capital de seis millones de marcos en todas sus cajas, locales, regionales y centrales. Durante el mismo año gastó la suma de 2.500.000 marcos.

El órgano de la Federación, *Korrespondent*, que se publica semanalmente, tiene hoy una tirada de 30.000 ejemplares. El año 1895 solo tiraba 20.000.

La Federación alemana constaba en 1.º de enero del año actual de 41.217 federados.

—Un periódico alemán, el *Buchdrucker Woche*, ha emprendido una campaña vigorosa contra la competencia desleal de los patronos, publicando los nombres de aquellos que, rebajando los precios de los trabajos tipográficos perjudican a la industria, causando su propia ruina, en perjuicio de quien sufre siempre las consecuencias de todo: el trabajador.

—El *Vorwaerter*, órgano central del Partido Socialista, tiene 112.000 suscriptores y ha tenido, durante el último ejercicio, un sobrante de 160.000 francos. Puede calcularse, en vista de esto, que durante el año actual ingresó en la

Caja Central del Partido más de 80.000 francos.

Esta maravillosa prosperidad se debe en primer término a que los socialistas alemanes leen periódicos, y con preferencia los de su partido.

INGLATERRA.—Los tipógrafos ingleses han conseguido que durante el último período electoral encargasen los trabajos tipográficos únicamente en los talleres en que rigen integralmente las tarifas de la Sociedad obrera.

Ventajas de esta naturaleza sólo se alcanzan constituyendo agrupaciones tan poderosas como el Sindicato Tipográfico de Londres.

BELGICA.—La Federación de la Industria del Libro, de Bruselas, verificó en el mes de abril el X aniversario de su fundación.

Puede estar ufana dicha colectividad de no haber perdido el tiempo, pues desde la fecha de su constitución la Tipografía en Bruselas ha sufrido una verdadera transformación en las condiciones de trabajo que tenían sus operarios, ventajas que han alcanzado también a algunos otros oficios.

PORTUGAL.—La Asociación de clase de los Compositores Tipográficos de Lisboa acaba de poner en circulación una tarjeta postal impresa en colores, trabajo ejecutado en los importantes talleres del Anuario.

La tarjeta postal contiene el busto de Gutenberg y el escudo de la Imprenta en relieve e impreso en colores, y su disposición artística es de un bonito efecto.

FRANCIA.—Para fines del año actual se está organizando en París una Exposición nacional de las artes del libro y sus similares.

SUIZA.—La Federación Tipográfica Suiza ha publicado la Memoria de los trabajos verificados por su Comité Central. Entre otros datos, contiene los siguientes: El *Gutenberg*, órgano de la Federación, tiene una tirada de 1.100 ejemplares. Los ingresos se han elevado a 46.219 francos y los gastos a 48.266, dejando un déficit de 2.046 francos. El capital social es de 88.000 francos. Las cuotas de los 744 miembros de la Federación sumaron 42.540 francos, y se emplearon en socorros por enfermedad 27.000 francos.

La oficina de colocación recibió 123 peticiones de obreros procedentes de los patronos y 130 procedentes de los obreros.

—El compañero Juan Sigg, diputado cantonal por Zurich, ha sido condenado a ocho meses de cárcel y a un año de privación de sus derechos políticos por haber escrito un manifiesto a los milicianos de Zurich exhortándoles a que no hicieran armas contra los huelguistas de este último punto si a ello fueran obligados por sus jefes.

—Durante el pasado año 1905, las organizaciones obreras han aumentado el número de sus afiliados en 10.517 individuos, repartidos en las 32 Federaciones de oficio que constituyen la Confederación general de sindicatos.

JAPON.—La organización corporativa del proletariado ha conseguido una victoria. Los albañiles de Tokio, que antes trabajaban catorce horas y ganaban 1,75 francos, trabajarán en lo sucesivo doce horas y percibirán 2,50 francos.

Por otro lado, el órgano del Partido Socialista, que fué suprimido hace algunos meses, va a reaparecer con otro título.

Como se ve, la organización del proletariado va prosperando.

ESTADOS UNIDOS.—El Partido Socialista ha hecho dos valiosas adquisiciones: los compañeros Madill Patterson y Phelps Stokes, jóvenes multimillonarios, han declarado públicamente su adhesión a las doctrinas comunistas.

Otro millonario, cuyo nombre ignoramos, ha fundado en Nueva York un Instituto Socialista, subvencionándolo con 6.000 duros anuales.

Por lo que se ve, aun «chay clases» entre los pios capitalistas.

INTERIOR

LOGROÑO.—La Federación Obrera celebró una manifestación de adhesión al movimiento de los huelguistas mineros de Vizcaya, a la vez que de protesta por la condena impuesta a Isidoro Acevedo.

Envío también la misma colectividad 80 pesetas, que se han destinado a los meritos y presos.

VIGO.—El día 30 se verificará una excursión de propaganda a Mariu, iniciada por la Juventud Socialista.

—La Federación Local de Sociedades obreras, que representa un total de 1.019 federados, ha celebrado un Congreso extraordinario con objeto de proceder a la reforma de los Estatutos.

Las sesiones han durado dos días y en ellas han intervenido los delegados de todas las Sociedades que constituyen la Federación.

Para presidente y secretario del Comité han sido elegidos los compañeros Botana y Goñ, respectivamente.

ADVERTENCIA

La Agrupación Socialista de Alicante interesa de nosotros la publicación de las siguientes líneas:

«Rogamos encarecidamente a todas las entidades y corresponsales que adeudan oleografías de Pablo Iglesias, se sirvan remitir el importe de ellas a la Administración de EL MUNDO OBRERO, o los ejemplares en defecto del importe.

«También rogamos a las mismas entidades, corresponsales y suscriptores que adeudan extraordinarios del 1.º de mayo de 1906 y del ordinario de EL MUNDO OBRERO salden sus débitos con la brevedad posible.

«Advertimos que, transcurrido un plazo prudencial sin que los adeudados se pongan al corriente publicaremos los nombres de cuantos no hayan satisfecho sus atrasos.»

(Se ruega la publicación en los periódicos obreros.)

GACETILLA SUPPLICADA

A primeros del próximo Octubre reanudará su publicación en Barcelona, *La Ilustración Obrera* que con tanta aceptación vio la luz en dicha ciudad durante dos años.

Colaborarán en ella, además de escritores de universal renombre, significados socialistas; entre ellos los compañeros Iglesias, Verdes Montenegro, Quejido, Comaposada, Bach y otros, aparte de una amplia información gráfica y estensas noticias del movimiento socialista y obrero universal. Publicará semanalmente importantes trabajos de traducción de los nombres más eminentes en sociología.

Ilustrarán el texto profusión de dibujos, grabados y caricaturas en colores, vendiéndose cada número al precio de 10 céntimos en toda España.

BILBAO.—El día 30 verificarán nuestros correligionarios una excursión a Eibar, donde por la mañana se celebrará un mitin en que tomarán parte compañeros de Bilbao, Eibar y San Sebastián.

De esta última población irán también bastantes individuos del Partido.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41